

renta; éstos han sido grandes enemigos y se han hecho entre sí muchos daños. El Duque de Medina es ahora hombre que vale poco y no sirve para nada, siendo necesario enseñarle lo que ha de decir cuando habla con álguien, por lo cual ocurrió que visitándole un obispo, preguntó á este por su mujer y sus hijos. La Duquesa es hermana del Arzobispo de Zaragoza, sobrino del Rey Católico (1), mujer hermosísima, que gobierna la casa juntamente con un hermano del Duque, de quien se dice que es más mujer que de su marido, y que los hijos que tienen son de su cuñado; para que esto no se pueda poner en duda, es cierto que probada la impotencia del Duque, y por ser casi inepto é inhábil para regir su casa, han procurado que el Papa dé dispensa para que la mujer y el estado sean del hermano, teniendo al Duque mientras viva como un adorno (insegna). Tambien está en Sevilla otro grande, que es el Marqués de Tarifa, que tiene treinta mil ducados de renta. Estuvimos en Sevilla desde el dia ocho de Marzo hasta el veintiuno de Mayo, en cuyo dia partimos para Granada.

41. El dia veintiuno de Mayo de MDXXVI fuimos á *Mairena*, lugar del Duque de Ar-

(1) Nieto debe decir, aunque sólo natural y de D.^a Ana Ibañez.

cos (1), que dista de Sevilla cuatro leguas; en el camino se ve á la izquierda Carmona y Alcalá de Guadaira; Arcos está á ocho leguas á la derecha de Mairena. El dia veintidos fuimos á Marchena, que está del anterior pueblo cinco leguas; Marchena es el pueblo principal del Duque de Arcos, que saca de él doce mil ducados cada año: aquí se crían buenos caballos de silla. El dia veintitres fuimos á Osuna, que hay cinco leguas; Osuna es del Conde de Ureña (2) que era entónces muy viejo, pero muy gentil cortesano, y decia de sí que era «como una venta, que las dolencias le venian, mas no se le quedaban, como los hombres que andan por el camino, que entran en las ventas, mas porque no hallan en ellas ni qué comer ni qué beber, pártense lúego y no se quedan allí» (3). Osuna, por algunas inscripciones que en ella se encuentran, está cerca de la antigua *Urso*, que se menciona en el último de los comentarios de Hircio, continuador de César, donde se habla de los Ursonenses, y tambien Plinio

(1) Eralo entónces D. Luis Cristóbal Ponce de Leon, segundo Duque.

(2) El muy famoso D. Juan Tellez, que se halló en la toma de Granada, habiendo sido ántes partidario de la Beltraneja; murió en su villa de Osuna el 21 de Mayo de 1528, á la edad de setenta y dos años (Lopez de Haro, pág. 385).

(3) Todo esto está en castellano en el texto.

habla de este lugar. El dia veinticuatro fuimos á *Estepa*, que hay tres leguas; este lugar está fuera del camino, á la derecha, y todos sus pozos son salados: quizás sea la *Astapa* que tomó Scipion Africano, segun dice Tito Livio en la tercera década.

42. El dia veinticinco fuimos á *Antequera*, que son siete leguas largas; ántes de llegar se pasa por un puente de piedra un rio llamado *Guadalorce*, con el que se riega todo aquel país y va luégo á *Málaga*, que está á la derecha y no muy distante de Antequera, de donde sale diariamente gente de á caballo á guardar la costa; á cinco leguas á mano izquierda de Antequera está *Caja* á orillas del *Singilis* ó *Genil*, y por las piedras antiguas que se encuentran en aquella ciudad, vemos que Antequera se llamaba *Singilia*, de que hace mencion Plinio. Dos leguas ántes de llegar á Antequera, á la derecha y fuera del camino por donde veniamos, hay una salina admirable y bastante grande; es un lugar cóncavo, por donde corre bastante agua, que por la condicion y virtud de la tierra se hace salada, y sin arte ni industria alguna se congela, recogiénose gran cantidad de sal. El dia veintiseis fuimos á *Archidona*, que son dos leguas, y despues á *Loja*, que son tres; en todo, cinco leguas.

43. En mitad del camino de Antequera á

Archidona hay un monte muy áspero que se llama la *Peña de los Enamorados*, por lo ocurrido á dos amantes, que el uno era un cristiano de Antequera y la otra una mora de Archidona, que habiendo estado escondidos muchos dias en aquel monte, hallados al fin y no pudiendo escapar, ántes de verse separados y vivir el uno sin el otro, determinaron morir juntos, y subiéndose al más alto peñasco del monte, despues de muchas lágrimas y lamentos por su adversa suerte, viendo ya cerca los que los perseguian, abrazados estrechamente y juntos sus rostros se arrojaron de la cumbre y dejaron su nombre á aquella montaña.

44. El dia veintisiete fuimos á *Santa Fe*, que son seis leguas; saliendo de Loja se va un trecho á orillas del Genil, que es el Singilis, y despues se pasa un rio llamado *Guadacacil*. *Santa Fe* es un lugar no muy bueno, que fué edificado por los Reyes Católicos en tiempo de la guerra de Granada, porque les sucedió que estando en el asedio de la ciudad, se incendiaron las tiendas (1), y no queriendo que este suceso fuese motivo para abandonar la empresa, mandaron edificar casas en el mismo sitio en que estaba el campo, diciendo que no se par-

(1) Véase el relato de este incendio en Bernaldez, conocido por el Cura de los Palacios.

tirian de allí sin tomar á Granada, y así sucedió, y á aquel lugar pusieron por nombre Santa Fe. El dia veintiocho fuimos á Granada, que dista dos leguas; en el camino se vadea el Genil que nace en Sierra Nevada y pasa por los muros de Granada, y por medio de ella pasa otro rio que se llama el *Darro*.

45. La ciudad de Granada está situada, parte en unas alturas y parte en un llano, pero esta última es la menor; las alturas forman tres colinas separadas; la una se llama el *Albaizin*, porque vinieron á habitar en ella los moros de Baeza, cuando los echaron de su tierra los cristianos; la otra se llama la *Alcazaba* (1), y la tercera, la *Alhambra*, que está más separada de las otras dos que éstas entre sí, porque entre ella y las otras colinas hay un vallecito en que se ven pocas casas, y por donde pasa el *Darro*. La *Alhambra* está cercada de murallas y es como un castillo separado de la ciudad, á casi toda la cual domina; hay dentro de los muros gran número de casas, pero lo que ocupa más sitio es un hermoso palacio que fué de los reyes moros, el cual es en verdad bellísimo y labrado suntuosísimamente con finos mármoles y otras muchas cosas, y los mármoles no están en los muros, sino en el

(1) Esto es, la fortaleza ó el castillo.

suelo; tiene un gran patio á la española, muy bello y grande, rodeado de fábrica, y en un lado tiene una singular y hermosísima que llaman la *Torre de Comares*, en la que hay algunas salas y cámaras muy buenas con las ventanas hechas muy gentil y cómodamente, con labores moriscas excelentes, así en los muros como en los techos; las labores son en parte de yeso, con bastante oro, y en parte de marfil y oro; todas son bellísimas, y particularmente las de los muros y techos de la sala baja (1). El patio está enlosado con finos y blanquísimos mármoles, algunos de grandísimo tamaño, y en medio hay un estanque (2) lleno de agua que corre de una fuente, entra en el palacio y se reparte por él llegando hasta á las cámaras: á los lados del estanque hay unas hermosas enramadas de mirtos y algunos naranjos. De este patio se pasa á otro menor, tambien embaldosado con hermosos mármoles, rodeado de habitaciones y de galerías; algunas de aquéllas están bien labradas, son bellísimas y fres-

(1) Esta descripción de la Torre de Comares, así llamada del nombre del arquitecto que la hizo, apénas da idea del mérito y belleza de tan elegante edificio, descrito muy minuciosamente en la obra titulada «Paseos por Granada»; en la descripción general de Africa, de Luis del Mármol; en Pedraza; en Lafuente Alcántara, y por último, en Simonet,

(2) Este estanque da nombre al patio.

cas para el verano, pero no tan bellas como las de la Torre de Comares; en medio del patio hay una bellísima fuente, que por estar formada de varios leones que echan el agua por las bocas, da nombre á aquel sitio que se llama el *Patio de los Leones*; éstos sostienen el mar de la fuente y están hechos de modo que cuando no arrojan agua, si se habla en la boca de uno de ellos, por muy quedo que sea, lo oyen los que pongan el oído en la boca de cualquiera de los otros. Entre otras cosas, hay en este palacio hermosos baños subterráneos, embaldosados con finísimos mármoles y con las pilas asimismo de mármol, y reciben la luz del techo por claraboyas con vidrios.

46. Se puede salir del palacio por una puerta secreta fuera de las murallas que lo rodean, entrándose en un hermoso jardín de otro palacio que está un poco más arriba en la colina, y que se llama el *Generalife*, el cual, aunque no es muy grande, es muy bello y bien fabricado, y la hermosura de sus jardines y de sus aguas es lo mejor que he visto en España; tiene varios patios con sus fuentes, y entre ellos uno con un estanque rodeado de arrayanes y de naranjos, con una galería que tiene debajo unos mirtos tan grandes que llegan á los balcones, y están cortados tan por igual y son tan espesos, que no parecen copas de ár-

boles, sino un verde é igualísimo prado; estos arrayanes tienen de anchura delante de los balcones de seis á ocho pasos; debajo de los mirtos hay gran número de conejos, que se ven algunas veces por entre las ramas, haciendo el lugar muy apacible. Corre el agua por todo el palacio y por sus salas, si se quiere: en muchas de ellas se está muy bien en las siestas del estío. A un patio verde que forma como un prado con algunos árboles, bellissimo, llega el agua de tal manera, que, cerrando ciertas canales, el que está en el prado, sin saber cómo, ve crecer el agua bajo sus piés, de suerte que se moja todo y despues se retira sin trabajo y sin que se vea á nadie. Hay otro patio que está más abajo y no es muy grande, rodeado de hiedras tan verdes y espesas que no se ven por ninguna parte las paredes; en él hay algunos balcones que miran á un precipicio por cuyo fondo corre el Darro, ofreciendo una vista hermosa y apacible; en medio de este patio hay una grande y hermosa fuente que arroja el agua á más de diez brazas de altura, y como el caño es muy grueso, forma un agradable murmullo, y las gotas que saltan y se esparcen por todas partes, refrescan á los que la contemplan. En la parte más elevada de estos sitios, y en un jardín, hay una ancha escalera por la que se sube á una

explanada, en donde sale de un peñasco que hay en ella toda el agua que corre por el palacio y está aquí encerrada con llaves y de tal modo, que se deja correr cuando se quiere, cómo y en la cantidad que se quiere. La escalera está labrada por tal arte que los peldaños están ahuecados para poder recibir el agua, y los pasamanos tienen las piedras de la cimera talladas, formando una canal que corre de alto abajo; y como en lo alto están separadas las llaves de cada una de estas partes, cuando se quiere se abre la del agua que corre por los pasamanos y otras veces la que corresponde al agua que se derrama por los peldaños de la escalera, pudiéndose también abrir todas á la par, aumentándose el caudal de suerte que inunda toda la escalera y se mojan los que por ella suben, haciéndose de este modo varios juegos y burlas. En suma, me parece que no falta á lo apacible y bello de estos lugares sino quien los aprecie y goce viviendo entregado en reposo y tranquilidad al estudio y á los placeres que convienen á un hombre honrado, sin tener otros deseos.

47. En tiempo de los reyes moros, subiendo todavía más se pasaba del Generalife á otros hermosos jardines de un palacio que se llamaba los *Alisares*, y luego á otros jardines de otro palacio que se llamaba *Daralharoza*, y

que ahora se llama *Santa Elena*, y todos los caminos por donde se iba de un lugar á otro tenían á los lados enramadas de mirtos; ahora está todo en ruinas y sólo se ven algunos trozos de camino, los estanques sin agua y algunas matas de arrayan que despues de cortadas brotan de las antiguas raíces. Daralharoza estaba sobre el Generalife hácia donde corre el Darro, y los Alisares á la derecha, saliendo de la Alhambra hácia la parte del Genil, con una hermosa vista sobre la Vega; más allá y más dentro del valle por donde corre el Genil hay otro palacio derruido, que tambien era de los reyes moros, situado en lugar apacible y más solitario que los otros, con el agua del rio muy cercana, y llaman á este palacio la *Casa de las Gallinas*. Ya casi en el llano que está al pié del monasterio de Santa Cruz, y á orillas del Genil, hay otros palacios y jardines, que tambien eran de reyes moros; áun se ve algo de ellos en pié y se conoce que el sitio era muy apacible, quedando aún algunos arrayanes y naranjos. Se dice que el monasterio de Santa Cruz está donde habia otro palacio, y que los jardines del convento son los de dicho palacio, asimismo de los reyes moros. Más abajo, en el llano, y pasado el puente del Genil, mucho más á la izquierda que los anteriores, hay otro palacio que áun se conserva

en una buena parte, con hermoso jardín y gran estanque y con muchos arrayanes, el cual se llama el *Huerto de la Reina*, lugar tambien muy apacible. De las ruinas de tantos sitios amenos se infiere que los reyes moros no carecian de nada que pudiera contribuir á los placeres y á la vida alegre.

48. Bajo la colina de la Alhambra y en la falda de la izquierda se ven muchas cuevas, donde dicen que los reyes moros encerraban á los cautivos cristianos, y son como los ergástulos (1). Más en el llano por aquella parte hay un barrio extramuros de la ciudad llamado *Antequeruela*, porque allí vinieron á poblar los moros de Antequera cuando perdieron su ciudad (2), como ántes habian venido al Albaizin los de Baeza, y más abajo de aquél hay tambien otro barrio llamado el Realejo, compuesto de muchas casas, algunas muy hermosas. Despues se entra en la parte de la ciudad que está en el llano, sobre la cual están las otras

(1) En España se da á estas prisiones subterráneas el nombre de mazmorras.

(2) Como se sabe, esto sucedió en la minoridad de D. Juan II, siendo regente el famoso D. Fernando, llamado por esta conquista el de Antequera, que despues fué, en virtud del compromiso de Caspe, Rey de Aragon, y cuyos hijos tanto contribuyeron á las revueltas de Castilla bajo el reinado de su tio, al que imitaron, no obstante, en el amor á las ciencias y á las letras.

dos colinas de que hemos hablado; esto es, el Albaizin y la Alcazaba, ambas muy habitadas y llenas de casas pequeñas, porque son de los moros, que acostumbran vivir estrechos y apiñados. Por todas partes estas colinas son muy abundantes en agua, que viene de *Alfacar*, distante legua y media de Granada, donde hay una grande y hermosa fuente que tiene aquel nombre, cuya agua es muy singular y saludable, y de ella beben casi todos los moriscos que guardan su costumbre de alimentarse de frutos y no beber sino agua; estas aguas surten primero lo alto y luégo lo bajo de la ciudad.

49. La parte de la ciudad que está en lo llano tiene buenas casas, y es donde habitan los españoles de varios lugares, que han acudido allí despues de la conquista; hay en ella una calle principal bastante ancha y muy larga, que llaman la *calle de Elvira*, nombre que tiene tambien la puerta que hay al cabo de ella. El nombre *Elvira* es corrupcion de la palabra *Ilibiris*, pues por dicha parte se va á la antigua ciudad así llamada, de la que se ven ruinas como á una legua de Granada. Por el otro cabo, la calle da á una plaza no muy grande, bajo la cual pasa el Darro; á mano derecha de la plaza, como se viene de la calle de Elvira, está otra calle recta en que hay

toda suerte de tiendas, llamada el *Zacatin*, medianamente ancha y que da á otra plaza bella y grande, cuadrada, aunque más larga que ancha, con una hermosa fuente en una de sus cabeceras, que arroja muchos caños de agua en un mar grande y bello. Yendo por el *Zacatin*, ántes de llegar á esta plaza, se entra á mano derecha por una puertecilla en un lugar que se llama la *Alcaicería*, que es un espacio cerrado con muchas callejas, por todas partes llenas de tiendas en que los moriscos venden sedas y multitud de baratijas; es como una *mercería* ó un *rialto* entre nosotros, y hay allí mil cosas, y especialmente muchas sedas labradas. La parte de la ciudad que está en el llano es muy abundante de agua, no habiendo casa que no la tenga, y va por cañerías que se abren y cierran á voluntad; de suerte que cuando las calles están sucias con el fango, pueden todas lavarse. No sólo viene á la ciudad para su uso el agua de Alfacar, sino de otras partes, pero éstas suelen hacer daño, por ser muy crudas.

50. Yendo por la orilla del Darro, algun espacio fuera de la ciudad, hay una fuente que llaman de la *Teja*, de cuya agua beben los más de la ciudad; es muy fresca y dicen que más saludable que las demas. Tambien fuera de la puerta de Elvira, á media legua, ó poco más,

hay otra fuente que dicen asimismo que es de muy buen agua y se manda mucho por ella en el verano: llámase la *Fuente de la Reina*. Granada tiene dos rios, el Darro, que la atraviesa, y el Genil, que corre junto á sus muros hácia su lado izquierdo, mirando al llano. A cinco ó seis leguas de Granada hay una elevadísima montaña, que por tener siempre nieve se llama *Sierra Nevada*, y no enfria mucho la ciudad en el invierno, porque está al Mediodía, y en el verano la refresca con sus nieves, de que usan mucho para beber en Granada en los grandes calores; en esta montaña hay muchas hierbas medicinales, y en ella se encuentra el trigo de várias espigas; hay en la cima un lago no muy grande, pero tan profundo, que el agua parece negra, pero es incolora y trasparente; de este lago nace el Genil, que va luégo aumentando con muchos arroyos, y despues de regar á Granada se le junta el Darro y otros afluentes, pasando luégo por *Écija*, que es la antigua *Astigis*, y más allá de Palma entra en el Bétis. Al *Genil* llamaron los antiguos *Singilis*; con este rio se riegan muchas tierras y las fertiliza, aunque el agua es muy fria por venir de las nieves, y la vega de Granada le debe mucho de su belleza.

51. El Darro es menor que el Genil y vie-

ne por otro lado entre bellísimos collados que forman un valle lleno de frutales delicados y tan numerosos, que hacen un bosque, por el cual pasa el río murmurando entre muchos y grandes peñascos que hay en algunos sitios del cauce; y en lo demás corre silencioso; sus riberas son muy sombrías, altas y cubiertas de verdura y muy apacibles, pobladas á uno y otro lado de multitud de casas pequeñas con sus jardinitos medio ocultos entre los árboles, que forman bosques. Se divide tanto el agua de este río, que con no ser muy grande, todavía parece más pequeño, y el agua es poco profunda, salvo cuando llueve, como sucede á los demás ríos; la conducen por acequias y cañerías, ya para regar, ya para molinos y otros ingenios; una parte la llevan por lo alto, tomándola de atrás, y otra por lo bajo de los cerros; la que va por lo alto corre á trechos bajo tierra y á trechos por canales descubiertos, lo que es de ver, y de todo ello se saca grandísima utilidad. El valle por donde pasa el río es bello y apacible y recibe de su corriente tanta gracia como el valle da al río; los collados que lo forman están labrados desde la cima y tan llenos de árboles que parecen una selva; donde no llega el cultivo, el valle está lleno de arbustos, helechos y otras plantas semejantes, por aquí pasa el Darro hasta entrar

en Granada, y al entrar corre al pié de la colina donde está la Alhambra, atraviesa las calles de la ciudad, pasa por debajo de la plaza de que he hablado, y al salir de Granada entra en el Genil ó Singilis.

52. Como hace poco que Granada es de los cristianos, no hay en ella muchas iglesias; pero ya se ve la de *Santa Isabel*, fundada por la Reina Católica en lo alto de la Alcazaba: es bella y es convento de monjas. En la parte llana se está edificando la catedral, y será muy grande; ahora sirve de *iglesia mayor* la mezquita que fué de los moros. Junto á la catedral nueva hicieron los Reyes Católicos una hermosa capilla, que bien pudiera llamarse iglesia, en la que dispusieron que se dijera todos los dias muchas misas por sus almas y que hubiese para la misa cantada un buen coro de músicos, y aquí labraron sus sepulcros de mármol que son harto hermosos para España (1); junto á ellos está depositado en un ataúd, por no estar aún terminado su sepulcro, el rey Felipe, pues esta capilla es el lugar en que por disposicion de D. Fernando y D.^a Isabel se han de sepultar todos los reyes de España, por ha-

(1) Desdeñosa es la frase para nosotros, pero el año de 1526, las artes del dibujo no habian alcanzado en España la perfeccion que en Italia, y la escultura singularmente no fué nunca entre nosotros lo que en Italia en tiempo de Miguel Angel.

ber conquistado ellos aquella tierra á los infieles. A los lados del altar mayor están el Rey y la Reina de bulto y en pintura; y en dos altares que están más abajo, en uno su hija, y en el otro el Rey con el príncipe D. Juan, todos al natural (1). La Reina dejó á esta capilla todos sus libros, medallas, vasos de vidrio y cosas semejantes, y todo se guarda en la sacristía; tambien dejaron los Reyes Católicos mucha plata y tapicería y paramentos de seda y oro y adornos para todos los altares; los paños que se ponen en ellos son muy buenos y bellos de varias clases de seda y oro, siendo tantos, así como las ropas de los clérigos, que se cambian cada semana, y tambien hay tapices y vestiduras para el coro y los cantores. En el Sagrario hay muchas y bellas reliquias dejadas por los Reyes, y delante del coro hay una reja de hierro admirablemente labrada y que dicen que costó mucho dinero; los sepulcros están en medio del coro dentro de la reja. La catedral que se está labrando está junto á esta capilla, de suerte que quedará á un lado de la iglesia.

(1) Entre las varias descripciones de esta capilla, la que más debiera aproximarse á esta de Navajero es la que hace Pedraza (año de 1608) en el capítulo VII, folio 82 vuelto, y sin embargo, difiere de ella en algunos puntos, aunque en general convienen, siendo más minuciosa la del escritor granadino.

53. También está sepultado en Granada el Gran Capitan, y sus herederos construyen la iglesia de San Jerónimo (1) para colocar en ella el sepulcro como él dejó mandado; San Jerónimo está fuera de la ciudad y la iglesia será muy bella; el monasterio, que es de frailes jerónimos, tiene jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, tales como no los he visto en ninguna parte, pero el uno es más grande y magnífico que el otro, y en su centro está lleno de naranjos, olorosos cidros y enramadas de mirtos y de otras plantas exquisitas. Por no estar aún concluida la iglesia, el cuerpo del Gran Capitan está depositado en *San Francisco* y tiene al rededor de esta iglesia gran número de banderas ganadas por él en diversas batallas; tenía su casa en esta ciudad de Granada y aquí residia; aunque

(1) El monasterio de San Jerónimo fué el primero que crearon en Granada los Reyes Gatólicos, pues lo fundaron en 1492. «En la capilla mayor de este monasterio está sepultado el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, á donde fué trasladado de la capilla mayor del monasterio de San Francisco donde fué sepultado el dia que murió, que fué á dos de Diciembre de 1515. Tuvo este ilustre sepulcro por merced que del le hizo el emperador Cárlos V, el cual es tan ilustre que lo pudiera ser de un monarca, tan adornado de trofeos militares, banderas y estandartes que dan bien á entender cuyo es. Son prendas que, cuando Granada no tuviera otras, bastáran á hacerla famosa.» (Pedraza, edicion citada, fólío 114.)

heredó pocos bienes, con su virtud y trabajos dejó al morir más de cuarenta mil ducados de renta, y tan gran nombre que oscureció el de todos los que habían nacido en España cien años ántes.

54. Fuera de la puerta de Elvira hay un magnífico *hospital* hecho de piedra tallada y muy adornado (1), que será sin duda gran edificio, pero todavía no está concluido; lo mandó hacer la reina Isabel y se lleva adelante. Fuera de esta misma puerta, á mano derecha y un poco más léjos, se está asimismo haciendo un monasterio de Cartujos (2), y será muy hermoso; estaban ántes estos monjes en la cima de un montecillo que hay más á la derecha; ahora se han bajado al llano; me parece que la Cartuja vieja es uno de los sitios más bellos y alegres que pudieran encontrarse; tiene hermosas vistas y es lugar retirado del concurso de la gente, pero muy apacible, verde, lleno de fuentes y de arroyos. Toda aquella parte que está más allá de

(1) Este hospital es el llamado del Arzobispo, porque los Reyes Católicos dispusieron que fuera su administrador el que obtuviese aquella dignidad.

(2) La Cartuja vieja se abandonó, dice Pedraza, porque los moriscos mataron á varios frailes; no creyéndose seguros en aquel lugar se trasladaron á donde indica Navajero: el nuevo monasterio costó cien mil ducados, segun aquel.

Granada es bellísima, llena de alquerías y jardines con sus fuentes y huertos y bosques, y en algunas las fuentes son grandes y hermosas; y aunque éstos sobrepujan en hermosura á lo demas, no se diferencian mucho los otros alrededores de Granada; así los collados como el valle que llaman la Vega, todo es bello, todo apacible á maravilla y tan abundante de agua que no puede serlo más, y lleno de árboles frutales, ciruelas de todas clases, melocotones, higos..... albérchigos, albaricoques, guindos y otros, que apénas dejan ver el cielo con sus frondosas ramas. Todos los frutos son riquísimos, pero las que llaman *guindas garrafales* son lo mejor que hay en el mundo. Además de los árboles dichos, hay tantos granados y tan hermosos que no pueden serlo más, y uvas singulares de muchas clase, especialmente *zibibies* sin grano, y no faltan olivares tan espesos que parecen bosques de encinas. Por todas partes se ven en los alrededores de Granada, así en las colinas como en el llano, tantas casas de moriscos, aunque muchas están ocultas entre los árboles de los jardines, que juntas formarían otra ciudad tan grande como Granada; verdad es que son pequeñas, pero todas tienen agua y rosas, mosquetas y arrayanes, y son muy apacibles, mostrando que la tierra era más bella que ahora cuando estaba

en poder de los moros; al presente se ven muchas casas arruinadas y jardines abandonados, porque los moriscos más bien disminuyen que aumentan, y ellos son los que tienen las tierras labradas y llenas de tanta variedad de árboles; los españoles, lo mismo aquí que el en resto de España, no son muy industriosos y ni cultivan ni siembran de buena voluntad la tierra, sino que van de mejor gana á la guerra ó á las Indias para hacer fortuna por este camino más que por cualquier otro (1).

55. Aunque no hay en Granada tanta gente como cuando era de los moros, es todavía muy populosa, y no hay en España quizás tierra más frecuentada. Los moriscos hablan su antigua y nativa lengua, y son muy pocos los que quieren aprender el castellano; son cristianos medio por fuerza y están poco instruidos en las cosas de la fé, pues se pone en

(1) La expulsión de los judíos y de los moriscos ha sido la causa más eficaz de nuestra pobreza; los primeros eran los comerciantes, y los segundos los agricultores de España; sabido es en cuanto á esto último, que casi todos los ingenios que aún existen para regar las tierras, son los mismos que ellos establecieron y que la agricultura ha progresado relativamente donde, como sucede en el reino de Valencia, quedaron por várias razones mayor número de moriscos. Por lo demas, no hay que decir con cuánta exactitud pinta Navajero el carácter de los españoles, tan enemigos hoy como siempre del trabajo y perseverante economía, como inclinados á las aventuras.

esto tan poca diligencia, porque es más provechoso á los clérigos que estén así y no de otra manera; por esto, en secreto, ó son tan moros como ántes, ó no tienen ninguna fé; son además muy enemigos de los españoles, de los cuales no son en verdad muy bien tratados (1). Todas las mujeres visten á la morisca, que es un traje muy fantástico: llevan la camisa que apénas las cubre el ombligo, y sus *zaragüelles*, que son unas bragas atacadas, de tela pintada, en las que basta que entre un poco la camisa; las calzas que se ponen encima de las bragas, sean de tela ó de paño, son tan plegadas y hechas de tal suerte que las piernas parecen extraordinariamente gruesas; en los piés no

(1) Contra estas apreciaciones y noticias de Navajero, está el testimonio de todos nuestros historiadores contemporáneos, especialmente contra lo que dice del abandono del clero en instruir en nuestra fé á los moriscos, y el primer Arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera, fué extraordinariamente celoso en el cumplimiento de sus deberes pastorales; lo que hay, en mi opinion, es que la empresa de hacer cambiar de religion á tantos millares de almas era imposible por medios suaves, y el empleo de la fuerza no podia ménos de dar los resultados que Navajero indica: fácil es hoy criticar amargamente la política de nuestros reyes, pero si se consideran las circunstancias de la época de la reconquista del reino de Granada, se verá que la tolerancia religiosa era entónces peligrosísima; por otra parte, ¿cómo habia de tolerar un Estado cristiano una religion que admite la poligamia y con ella una organizacion de la familia absurda y monstruosa?

usan pantuflas, sino escarpines pequeños y ajustados; pónense sobre la camisa un jubon pequeño con las mangas ajustadas, que parece una casaca morisca, los más de dos colores; y se cubren con un paño blanco que llega hasta los piés, en el que se envuelven de modo que, si no quieren, no se las conoce; llevan el cuello de la camisa generalmente labrado, y las más nobles bordado de oro, como asimismo á veces el manto blanco, que suele tener una cenefa bordada de oro, y en los demas vestidos no hay ménos diferencia entre las ricas y las comunes, pero la forma del traje es igual en todas. Tambien tienen todas los cabellos negros y se los pintan con una tintura que no tiene muy buen olor. Todas se quiebran los pechos y por esto les crecen mucho y les cuelgan, y esto lo reputan y tienen por bello; se tiñen las uñas con alcohol, que es de color rojo; llevan en la cabeza un tocado redondo (el turbante), que cuando se ponen el manto encima toma éste su forma; así los hombres como las mujeres acostumbran bañarse, pero las mujeres especialmente.

56. En tiempo de los moros dicen que el rey de Granada podia reunir más de cincuenta mil caballos; ahora faltan casi del todo por haberse ido los caballeros y gente noble, quedando sólo el pueblo y la gente vil, fuera de

algunos pocos. Cuando el Rey Católico conquistó este reino prometió á los moriscos que no entraria en él la Inquisicion (1), y el dia ántes de mi salida entraron en ella los inquisidores; esto podrá arruinar fácilmente la ciudad, si proceden severamente contra los moriscos; y ademas, porque á causa del privilegio de no tener Inquisicion durante cuarenta años, han ido á morar de todas partes á Granada mucha gente sospechosa para vivir seguros, y esto perjudicará mucho á la belleza y aumento de la ciudad, porque los tales han labrado hermosas casas y son mercaderes muy ricos (2), y si no vienen más y se destruyen los que ahora hay, todo irá rápidamente empeorando.

57. No hay en Granada personas de mucha renta, salvo algunos señores que tienen estados en este reino, la mayor parte de los cristianos son mercaderes que tratan en seda, que es en toda esta tierra muy buena; no se

(1) Navajero estuvo en Granada desde Mayo hasta Noviembre de 1526, y como la toma de dicha ciudad por los Reyes Católicos fué en el año de 1492, resulta que la concesion de no establecer el Santo Oficio sólo duró treinta y cuatro años.

(2) De raza hebrea y sólo cristianos en el nombre eran estos mercaderes, por cuya razon los perseguia el Santo Oficio, que casi al mismo tiempo que se conquistó Granada se estableció contra esta pobre gente que dió tantas víctimas á las hogueras en Córdoba, Sevilla y otros puntos, segun refiere Llorente en su historia de la Inquisicion.